

Mensaje tres

Llevar una vida en la que somos conformados a la muerte de Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Fil. 3:10; Gá. 2:20; Mt. 16:24; Ro. 12:5; Ef. 4:12, 16

I. La vida de un Dios-hombre que va en pos de Cristo, es una en la que se busca morir con Cristo por medio de la experiencia de la cruz—Mt. 10:38; 16:24:

- A. Un Dios-hombre es aquel que vive diariamente bajo la cruz—Lc. 9:23; 14:27.
- B. Debemos experimentar la cruz; la cruz que entra en nuestro corazón no es la cruz objetiva del Gólgota, sino la cruz que llega a ser nuestra experiencia subjetiva con el fin de que vivamos a Cristo—Gá. 6:14; 5:24.
- C. El vivir bajo la sombra de la cruz toca lo más profundo de nuestro ser y cada detalle de nuestra vida diaria.

II. Si deseamos llevar la vida de un Dios-hombre, debemos ser conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Fil. 3:10:

- A. Ser conformados a la muerte de Cristo consiste en tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida:
 - 1. El molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia que vivió Cristo, en la que continuamente daba muerte a Su vida humana para vivir por la vida del Padre—Jn. 6:57; 5:19; 4:34; 5:30; 7:18; 17:4.
 - 2. La muerte de Cristo significa que cuando Cristo vivió en la tierra, El siempre se rechazó a Sí mismo, le dio muerte a Su vida humana y vivió por la vida del Padre.
 - 3. La vida de Jesús es un modelo para nosotros, y nosotros debemos ser la reproducción en serie de dicho modelo—1 P. 2:21; Ro. 8:29.
 - 4. Nuestra vida debe ser conformada al molde de la muerte de Cristo, al morir nosotros diariamente a nuestra vida humana para vivir la vida divina—Lc. 9:23; Jn. 12:25-26.
- B. Pablo llevó continuamente una vida crucificada, una vida bajo la cruz, así como lo hizo Cristo en Su vivir humano—1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-12:
 - 1. Pablo siguió el modelo del Señor Jesús, llevando las marcas, las características de Su vida—Gá. 6:17.
 - 2. “¡Este era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Este era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, quien vivió en los evangelios, y siguió viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros!” (nota 1, Hch. 28:9).
- C. La muerte de Cristo es el molde, y nosotros somos la “masa”:
 - 1. Cuando fuimos salvos, nos convertimos en la “masa” hecha de Cristo como la flor de harina—Lv. 2:1; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17.
 - 2. Dios nos ha puesto a todos en el molde de la muerte de Cristo, y día tras día nos amolda y conforma a dicha muerte—Ro. 6:3-4.
 - 3. Ser conformados a la muerte de Cristo equivale a ser hechos iguales a la forma de la muerte de Cristo, esto es, a tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida.
- D. Es mediante el poder de la resurrección de Cristo que somos conformados al molde de la muerte de Cristo—Fil. 3:10; Jn. 11:25; Ef. 1:19-20; 3:16; Cnt. 2:8-13:
 - 1. El poder de la resurrección de Cristo es el poder de resurrección que resucitó a Cristo de entre los muertos—Hch. 2:24; Ef. 1:19-20.

2. Nosotros primero recibimos el poder de Su resurrección, y luego, por medio de este poder, llevamos una vida crucificada al tomar la muerte de Cristo como el molde de nuestro vivir—Fil. 3:10:
 - a. Cuanto más conocemos el poder de la resurrección de Cristo, más somos conformados a Su muerte, y cuanto más somos conformados a Su muerte, más conocemos el poder de Su resurrección.
 - b. Según nuestra experiencia, la secuencia es: resurrección, muerte, resurrección—vs. 10-11.

III. Debemos guardarnos de no ser conformados a la muerte de Cristo:

- A. No ser conformados a la muerte de Cristo equivale a que no nos negamos a nuestro yo completamente ni llevamos la cruz, o sea, que no mantenemos el yo en la cruz—cfr. v. 18.
- B. No ser conformados a la muerte de Cristo equivale a que no crucificamos nuestro hombre natural.
- C. No ser conformados a la muerte de Cristo equivale a que no damos muerte a lo que somos por nacimiento.
- D. Si le ponemos fin al “topo” de no ser conformados a la muerte de Cristo (así como a los “topos” de la ambición, el orgullo y la justificación propia), el recobro del Señor tendrá un avivamiento.

IV. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el que las personas son conformadas a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección—v. 10; Ro. 12:5; 1 Co. 12:27:

- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir en el que somos conformados a la muerte de Cristo por medio de la cruz—Fil. 3:10:
 1. Cristo es la persona de la economía divina, y la cruz es la manera de llevar a cabo la economía de Dios—1 Co. 2:2; Gá. 3:1.
 2. La cruz —la muerte de Cristo— es la centralidad y universalidad de la manera en que llevamos la vida cristiana para cumplir el propósito de Dios.
 3. En nuestra experiencia, la cruz representa el punto decisivo respecto a vivir en unión con Cristo.
 4. En la cruz hay una porción para cada uno de nosotros, la cual le pone fin a cada uno de nosotros—Mt. 16:24; Lc. 14:27.
 5. Por ser la continuación de Cristo, debemos llevar una vida crucificada todos los días—1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11.
- B. Dicha vida, la de negarse a uno mismo y vivir para Dios, tiene como fin que Cristo, el primer Dios-hombre, sea formado en Sus muchos miembros, los muchos Dios-hombres, lo cual redundará en la edificación de Su Cuerpo orgánico—Gá. 4:19; Ef. 4:12, 16.
- C. Debemos ser personas que continuamente llevan una vida crucificada, tomando la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida; únicamente por medio de dicho vivir corporativo podemos experimentar la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10; Ro. 12:5; 1 Co. 2:2; 12:27.
- D. Todos los creyentes de Cristo deben vivir crucificados a la vida humana para vivir por la vida divina a fin de ser los verdaderos Dios-hombres, la expresión de Dios en la humanidad, una condición en que los atributos divinos se expresan en lo humano, y ser así la realidad del Cuerpo de Cristo, que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2.